

# Documentos hemerográficos sobre la fundación del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

**Rafael G. Peinado Santaella**

Universidad de Granada  
Presidente de honor del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino  
rpeinado@ugr.es

RECIBIDO: 29 octubre 2021 · REVISADO: 20 noviembre 2021 · ACEPTADO: 21 noviembre 2021 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2022



*A Juan Carrasco, amigo y maestro, cuya sempiterna vocación  
historiográfica promovió la refundación del CEHGR.*

## RESUMEN

Este trabajo reúne once documentos y noticias publicados en la prensa nacional y granadina sobre la fundación, reglamento y primeros pasos del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en 1910. Se completa con una relación bibliográfica que ayuda a comprender el significado y alcance de esta asociación.

**Palabras clave:** Fundación, reglamento, significado, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.

## ABSTRACT

*This work gathers eleven documents and news published in the national and Granada press about the foundation, regulations and first steps of the Center for Historical Studies of Granada and its Kingdom in 1910. It is completed with a bibliographic list that helps to understand the meaning and scope of this association.*

**Keywords:** Foundation, regulations, significance, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino.



**E**l generoso encargo que Cándida Martínez me hizo para que escribiera no más de cinco páginas sobre el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino para el libro que dirige con motivo del quinto centenario de la fundación de la Universidad de Granada me llevó a bucear en la prensa de la época. Guiado en lo fundamental por los trabajos que Cristina Viñes dedicó a esta más que centenaria asociación, en esa búsqueda me fue también muy útil la ayuda que me prestaron la directora del Archivo de la Universidad de Granada, Rosario Jiménez Vela, y Carmen Domínguez Fernández, una de las funcionarias que lo atienden con una vocación y una profesionalidad encomiables. Pude acceder así a los diez textos que ahora reúno aquí, respetando tanto la ortografía y gramática con que fueron publicados como los titulares de los periódicos que he consultado en la Biblioteca Virtual de Andalucía (<http://www.bibliotecasdeandalucia.es/web/biblioteca-virtual-de-andalucia>) y en la Hemeroteca Digital de la BNE para la revista *La Alhambra* (<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004274691&lang=es>).

Como los documentos hablan por sí solos y el espacio de que dispongo no es muy generoso —y aun así lo he sobrepasado con creces—, voy a prescindir de comentarlos, olvidándome por tanto, y no sin desazón, de las muchas notas que he reunido en las lecturas que he hecho movido por las ideas que contienen y las preguntas que sugieren. Por eso, me limitaré a añadir al final una selección muy rigurosa de la bibliografía que he consultado. Apoyándome en ella, en los trabajos que ahora excluyo, y por supuesto con el añadido de mis propias reflexiones, no renuncio a escribir en el futuro un artículo que profundice, respecto a lo que ya conocemos, sobre los motivos de la entusiasta fundación y temprana desaparición de la asociación y las figuras de sus impulsores y mantenedores entre 1909 y 1925.

## DOCUMENTOS

### I. PRIMER REGLAMENTO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO<sup>1</sup>

Reglamento de la Asociación aprobado por la Comisión organizadora compuesta por los Sres. D. Federico Gutiérrez, Rector de la Universidad; los Catedráticos Sres. Gaspar Remiro, Garrido (D. Angel) y Díaz Carmona; el Director del Museo Arqueológico, Sr. Góngora; el de la Escuela de Artes Industriales, Sr. Gómez Moreno; el erudito escritor, Sr. Garrido Atienza, y el Cronista de la provincia, Sr. Valladar. Dice así:

Artículo 1.º Se instituye en Granada una asociación con el nombre de «Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino», que tendrá por fin principal promover

---

<sup>1</sup> Publicado el 31 de diciembre de 1909 en *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, XII (283), pp. 602-605, después de una digresión titulada *Los estudios históricos*. También apareció el día 26 del mismo mes y año en *El Defensor de Granada* con el título *Asociación de Estudios históricos*.

y fomentar el conocimiento de la historia de la civilización de Granada, en todas sus manifestaciones, con arreglo al siguiente programa:

Primero. Historia de Granada y su región antes de la invasión de los árabes.

Segundo. Idem desde la invasión y conquista de los árabes hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos.

Tercero. Civilización árabe: Instituciones musulmano-granadinas en todas sus manifestaciones (religión, costumbres ó industria).

Cuarto. Gobierno y hacienda de los árabes: ejército, impuestos, régimen de la propiedad territorial; causas del florecimiento de la agricultura; instituciones docentes.

Quinto. Historia de los mudéjares en Andalucía en general y en especial en Granada.

Sexto. Historia de los moriscos y en especial de los de la Alpujarra, desde la toma de Granada hasta su expulsión.

Séptimo. Relaciones que crearon con el norte de Africa. Influencia que dejaron en la civilización española.

Octavo. Literatura y Ciencias en la época de la dominación musulmana.

Novena. Arte arquitectónico y decorativo de los árabes españoles.

Décimo. Historia de los monumentos de Granada.

Undécimo. Historia especial de la Alhambra.

Duodécimo. Autores españoles que han escrito sobre los temas anteriores; noticias de sus obras, acompañadas de análisis suficiente para que los alumnos formen idea de ellas.

Décimo tercero. Lenguaje de los árabes andaluces: su estado en la época de la conquista de Granada.

Décimo cuarto. La familia de los árabes; estado de la mujer; estado de los hijos.

Décimo quinto. Estudio histórico de Granada desde la reconquista hasta nuestros días. En todos estos estudios debe darse una idea de la geografía del territorio, y en especial de la región CONOCIDA CON EL NOMBRE DE LA ALPUJARRA.

Art. 2.º Las materias comprendidas en el artículo anterior, se irán desenvolviendo:

- a) Por el establecimiento de cursos breves, que correrán á cargo de personas competentes, designadas por la junta directiva á propuesta del director de estudios.
- b) Dando conferencias y verificando excursiones y visitas á los monumentos árabes y mudéjares del renacimiento.
- c) Publicando trabajos propios de investigación y aquellos textos y documentos inéditos que puedan ilustrar los temas del programa.
- d) Estableciendo lectura de libros y trabajos que interesen al mayor número de asociados y que se refieran á los estudios propios del centro.

Art. 3.º El domicilio de la asociación será por ahora el de la Universidad Literaria, para lo que se solicitará del Rectorado y del Gobierno la debida autorización.

Art. 4.º El centro de estudios históricos de Granada y su reino se compondrá de socios protectores y de número. Serán protectores, los que sin tomar parte activa en los trabajos del centro, contribuyan á su sostenimiento con la cuota mensual que la

Junta directiva acuerde, ó con aquellas donaciones que su generosidad lo inspire. Serán socios de número, los que tomando parte activa en la labor del centro donen la cuota mensual que puede fijar la junta directiva.

Art. 5.º Tanto unos como otros socios tendrán derecho á asistir á toda clase de conferencias y actos que el centro realice.

Art. 6.º También podrán ser nombrados socios honorarios del Centro los que se distinguan por su amor á dicha institución, revelado ya en señalados servicios, ya en el apoyo moral ó material que presten para su mayor desenvolvimiento.

Art. 7.º La declaración de socios protectores y de número corresponderá á la junta directiva, previa solicitud del interesado. Para la declaración de socios honorarios será preciso acuerdo en junta general de la mayoría de los asistentes á la misma, para lo cual podrá citarse en cualquier tiempo por la junta directiva con veinticuatro horas de anticipación.

Art. 8.º La dirección del Centro se compondrá de un presidente honorario, que lo será á perpetuidad el señor don Segismundo Moret, un presidente efectivo, un director de estudios, un tesorero, un secretario, un vice y cuatro vocales. Estos cargos serán de duración de dos años, pudiendo ser reelegidos los que los desempeñen.

Art. 9.º Serán atribuciones del presidente:

Primero. Presidir todos los actos del Centro, las sesiones de la junta directiva y la general de la Asociación.

Segundo. Cumplir y hacer cumplir el reglamento y los acuerdos que se adopten.

Tercero. Convocar á la junta directiva cuando creyere necesario, y á la general en el caso determinado en el párrafo segundo del artículo 1.º

Cuarto. Autorizar con su firma las actas de las sesiones; las representaciones al Gobierno y demás autoridades, así como la correspondencia oficial.

Quinto. Ordenar y autorizar los libramientos de toda clase de gastos del Centro.

Art. 10. El director de estudios tendrá á su cargo lo perteneciente á la organización y ejecución de los trabajos científicos del Centro.

Art. 11. El tesorero y el secretario tendrán aquellas obligaciones y atribuciones propias de sus respectivos cargos.

Art. 12. Los medios económicos de que podrá disponer este Centro, serán:

Primero. La subvención que conceda el Gobierno.

Segundo. Las cuotas mensuales de los socios, cuando la junta acuerde imponerlas.

Tercero. Los derechos de matrícula de los alumnos.

Cuarto. Aquellas cantidades que generosamente le sean donadas.

Art. 13. El Centro procurará retribuir en la medida que sus ingresos lo consientan, tanto las conferencias aisladas que por la junta directiva se encarguen, como las sucesivas que constituyan curso sobre cualquiera de los temas prefijados.

Art. 14. El Centro admitirá la matrícula de personas extrañas al mismo para todas y para cada una de las clases que se establezcan, estando obligados los alumnos á abonar una cuota por dicha matrícula que la junta directiva acordará previamente. Asimismo la junta directiva podrá acordar la matrícula gratis para ciertas enseñanzas.

Art. 15. Siendo la enseñanza el objeto de esta institución, se recabará del Gobierno la exención de toda clase de tributos y la declaración de centro oficial.

Art. 16. Las vacantes que por renuncia ú otras causas puedan quedar en la junta directiva, serán provistas por aquellos señores que continúen en la misma.

Artículo adicional. La elección de la junta directiva se hará en votación entre todos los socios.

## II. CONSTITUCIÓN DE LA PRIMERA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS<sup>2</sup>

### Estudios históricos

La *Asociación de Estudios históricos* celebró ayer, á las dos, la anunciada sesión, para designar junta directiva.

El amplio salón de catedráticos, ofrecía severo aspecto. La categoría de las personas reunidas; la indudable importancia que para el conocimiento de nuestro pasado tiene la Asociación que nace á la vida con la iniciativa del Sr. Moret y con el concurso de los intelectuales granadinos, dirigidos por el prestigioso rector de nuestra Universidad, y el sitio donde se celebraba, daban á la sesión el carácter claustal y majestuoso de unas Cortes de la Ciencia, animadas del deseo de difundirla y propagarla, haciendo que el pueblo conozca su pasado como eslabón necesario para orientarse en el porvenir.

La concurrencia era numerosa. La Cátedra, las Sociedades científicas, artísticas y literarias y la Prensa, habían enviado representantes.

Abierta la sesión, el Sr. Gutiérrez, con la oratoria fácil y atrayente que le caracteriza, expuso, que interpretando los deseos del Sr. Moret, había convocado á los aficionados á estudios históricos, con el fin de establecer una Asociación de divulgación de la historia, cuyo reglamento había sido aprobado, faltando sólo el nombramiento de junta directiva.

Y es de tan capital importancia para los pueblos el conocimiento de su pasado —decía el rector— como que ello es la clave de su porvenir, porque el presente, es luz que se apaga, vibración que se extingue, onda que se pierde.

El objeto que se propone la Asociación, es el dar conferencias, organizar lecturas y cursos breves, que difundan la cultura y divulguen el conocimiento de la historia de Granada.

El Sr. Moret —termina diciendo— está dispuesto á prestarnos su protección y su influencia y creo inútil decirlo, cuánto vale el concurso de colaborador tan importante.

A continuación dió lectura el señor Valladar, de las adhesiones recibidas, entre las que se encuentran las del gobernador civil, Audiencia, Centro Artístico, Facultad de Derecho, Colegio del Sacro Monte, Academia de Bellas Artes, Junta provincial del Censo electoral, Diputación provincial, Colegio de Padres Escolapios, Ayuntamiento de esta capital, Asociación del Magisterio, de la Prensa, Colegio de San Bartolomé y

<sup>2</sup> *El Defensor de Granada*, martes 18 de enero de 1910.

Santiago, y los periódicos *Vida Nueva*, de Motril, *Gaceta del Sur*, *Noticiero Granadino*, *Defensor de Granada* y *La Alhambra*.

A propuesta del rector, se designa una ponencia, compuesta de los señores Reyes, Raboso y Guillén, para que acuerden quiénes han de formar la junta.

Después de breve deliberación, los ponentes acuerdan proponer la siguiente directiva: Presidente honorario vitalicio, excelentísimo Sr. D Segismundo Moret; presidente efectivo, Ilmo. Sr. D. Federico Gutiérrez Jiménez; director de estudios, el catedrático de Arabe, don Mariano Gaspar Remiro. Vocales: D. Miguel Garrido Atienza, D. Francisco de Paula Góngora, don Manuel Gómez Moreno y D. Eloy Señán; tesorero, D. Angel Garrido Quintana.

Secretario, D. Francisco de Paula Valladar; vicesecretario, D. Luis Morales García Goyena.

Acto seguido, el señor rector dio las gracias por la designación de que había sido objeto, y pidió autorización para dirigir un telegrama al Sr. Moret; para dar un voto de gracias á la Prensa, sin distinción de matices, por la acogida cariñosa que había dispensado á la naciente Sociedad, proponiendo que la revista literaria *Alhambra* fuese el órgano de dicha Asociación, y para significar al Ayuntamiento de Granada su agradecimiento, por el apoyo que desde que se inició la idea de fundar la Sociedad, prestó y continúa prestando á la misma.

Un último ruego —terminó diciendo el Sr. Gutiérrez— ¿me autorizáis para que la junta directiva examine el reglamento y modifique ó amplíe su articulado, con el fin de dar carácter eminentemente popular á la Asociación?

Así se acordó, quedando en reunirse la junta directiva hoy, martes, para hacer el estudio indicado por el señor Gutiérrez.

El telegrama dirigido al Sr. Moret, estaba concebido en los siguientes términos: «Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros: Primera junta general Centro Estudios históricos, acuerda por aclamación saludar V. E., expresándole gratitud.— *Federico Gutiérrez*».

Ayer recibió el Sr. Gutiérrez, la siguiente contestación, expresiva cariñosa: «Presidente Consejo á rector Universidad D. Federico Gutiérrez.

Agradezco á junta general del Centro de Estudios históricos, bondadosa expresión en que se sirve saludarme, y confío en ella para desarrollo estudios y conciencia literaria de esa ciudad, tan llena de recuerdos y merecedora interés Gobierno».

### III. REMODELACIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA<sup>3</sup>

#### Estudios históricos

Bajo la presidencia del rector de la Universidad D. Federico Gutiérrez, celebró ayer junta directiva el Centro de Estudios históricos.

---

<sup>3</sup> *El Defensor de Granada*, sábado, 1 de octubre de 1910.

El presidente dio cuenta de las vacantes de vocal y secretario, nombrándose para ellas por unanimidad á don Modesto Cendoya y D. Aureliano del Castillo respectivamente.

Igualmente dió cuenta el Sr. Gutiérrez de la renuncia que tanto él como el señor Gaspar Remiro, hacían, en beneficio del Centro, de las cinco mil pesetas con que cada uno de ellos ha sido premiado por el ministro de Instrucción pública, acordándose darles las más expresivas gracias por su generoso desinterés.

Se autoriza al director de estudios del Centro D. Mariano Gaspar, para que marche á Berlín, Leipzig, Zúbing y París, á estudiar los Códigos árabes que en aquellas poblaciones existen, relacionados con la historia musulmana de Granada.

Acuerdase que la apertura de curso en este Centro, se verifique en el mes de Noviembre próximo, previa una Junta general en que el señor Presidente dará cuenta de todo, lo hecho por la Asociación hasta entonces y el señor Director, de su viaje al extranjero.

Se aprueban las bases presentadas por el Sr. Director, relacionadas con las conferencias y publicaciones y se levanta la sesión.

#### IV. LA JUNTA DIRECTIVA ACUERDA INVITAR AL PRESIDENTE SEGISMUNDO MORET PARA QUE INAUGURE EL CEHGR<sup>4</sup>

##### Misceláneas

##### *Estudios históricos*

Bajo la presidencia del rector, se reunió ayer la Junta Directiva de «Centro de Estudios Históricos de la provincia de Granada, asistiendo los señores Gaspar Remiro, Garrido Atienza, Góngora, Garrido Quintana (D. Angel), Morales García Goyena y el secretario D. Francisco de P. Valladar.

Cambiaron impresiones para el caso de que el ilustre presidente del Consejo señor Moret, pueda venir á inaugurar la Asociación, sin llegar á adoptarse acuerdo.

—En el tablón de anuncios de la Universidad, quedó ayer fijado el siguiente:

«La Dirección del “Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino”, tiene el honor e interesar á todos sus asociados que deseen tomar parte activa en los trabajos literarios, se dignen comunicarle los estudios ya realizados que entregan ó los que piensan dar al público en el trimestre actual. —Granada 18 de Enero de 1910. —Mariano Gaspar Remiro, catedrático de árabe de la Universidad».

<sup>4</sup> *El Defensor de Granada*, 19 de enero de 1910.

## V. CONVOCATORIA A LOS ESTUDIANTES PARA QUE ASISTAN A LA INAUGURACIÓN DEL CEHGR Y ORGANICEN EL ACTO<sup>5</sup>

### A los estudiantes

Se convoca á todos los estudiantes de Granada, para que asistan esta tarde á las tres, al aula núm. 7 de la Universidad, con objeto, de que siguiendo las indicaciones hechas por nuestro querido y respetado Rector, se nombren dos comisiones de escolares de todas las Facultades, encargadas de mantener el orden y recibir á los asistentes, durante la sesión inaugural del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, que tendrá lugar en el Paraninfo de la Universidad, mañana domingo, y en la que hablará el ilustre hombre público, don Segismundo Moret.

Por orden del señor Rector. —*La Comisión.*

## VI. ACTO INAUGURAL DEL CEHGR

### La solemnidad de ayer<sup>6</sup>

#### *Inauguración del Centro de Estudios Históricos*

Brillantísimo y hermoso resultó el acto celebrado ayer tarde en el Paraninfo de la Universidad, para la inauguración del «Centro de Estudios históricos de Granada y su provincia», fundado por el rector D. Federico Gutiérrez, á iniciativa del ilustre hombre público, D. Segismundo Moret.

Ninguna solemnidad académica, ha revestido la importancia y trascendencia que la de ayer.

Allí se congregaron los hombres de ciencia, todo el elemento intelectual de Granada y damas distinguidísimas que con su presencia daban gran realce á esta verdadera fiesta de la cultura.

En la puerta de la Universidad los señores. D. Eloy Señán Alonso, D. Francisco de P. Góngora y D. Luis Morales García Goyena, en unión de las comisiones de alumnos ya conocidas, acompañaban á las señoras hasta la tribuna de la galería, y á las autori-

---

<sup>5</sup> *Gaceta del Sur*, 12 de marzo de 1910.

<sup>6</sup> Sigo el texto publicado en *El Defensor de Granada* (lunes 14 de marzo de 1910), con la única licencia de reproducir íntegro y entrecomillado el discurso del rector Federico Gutiérrez que apareció publicado en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, I/1 (1911), pp. 1-2. Pues, como en su momento veremos, el autor anónimo de esta extensa crónica periodística dijo haberlo extractado y no reproducirlo íntegramente. Por lo demás, la edición digital de la misma presenta algunas lagunas textuales y líneas de difícil lectura, defecto que señalo llegado el caso entre corchetes o mediante la expresión *sic*. Asimismo, y a modo de breve apéndice, he añadido la escueta noticia que la sección *Miscelánea* (p. 2) de dicho periódico dedicó a informar, sin economía de elogios hacia la figura del político liberal, de la actividad que Segismundo Moret desarrolló en Granada después del acto inaugural.

dades y demás invitados hasta la Sala rectoral, donde eran recibidos por el rector y D. Miguel Garrido Atienza, como individuos de la Junta del Centro de Estudios históricos.

Los señores Gaspar Remiro y Garrido Quintana (D. Ángel), acompañaron á don Segismundo Moret, desde el domicilio del señor La Chica, hasta la Universidad, entrando por la puerta del jardín Botánico.

Los estudiantes aclamaron y vitorearon frenéticamente al Sr. Moret, continuando la ovación hasta que el eminente tribuno entró en el Paraninfo, acompañado del rector y demás autoridades académicas y civiles.

El local era insuficiente para contener al gran número de alumnos que se aglomeraban en la puerta y ocupaban todo el pórtico, sin poder penetrar.

Ocupó la presidencia D. Segismundo Moret, teniendo á su derecha al rector, don Federico Gutiérrez; presidente de la Audiencia territorial, Sr. Guijón; fiscal de S. M., D. Ramón de las Cagigas; diputados á Cortes, D. Juan R. La Chica y don Manuel Rodríguez Acosta; presidente de la Sala de lo Civil, Sr. Mateos, y don Ángel Garrido Quintana; y á la izquierda al gobernador civil, D. Joaquín Tenorio; alcalde. D. Felipe La Chica; presidente de la Diputación, D. José Díaz Palomares; presidente de la Audiencia provincial, D. José de Lezmeta; don Francisco de P. Góngora, D. Miguel Garrido Atienza, D. Luis Morales García-Goyena.

En los escaños, y colocados indistintamente, se hallaban los Sres. D. Manuel J. Segura, D. Manuel Torres Campos, don Miguel Aguilera Moreno, D. Joaquín María de los Reyes, D. Eduardo Raboso, don Teodoro Sabrás, D. Blas Ayllón, don Antonio Aparicio, D. Manuel Rodríguez Acosta González de la Cámara, D. Eduardo López del Hierro, D. Nicolás Casado Torreblanca, D. Antonio Amor y Rico, don Manuel Gómez Moreno, D. Fernando Fonseca, D. José María Frontera, D. José Garselo, D. José Moreno y Moreno, don Diego Trevilla Paniza, D. Jesús Lezcase, D. Joaquín López Atienza, D. Miguel López Sáez, D. Bernabé Dorronsoro, D. Fermín Camacho, D. Alberto Gómez Izquierdo, D. José L. Díez Tortosa, don Obando Fernández, D. Francisco Jiménez Moya, D. Antonio Jiménez Sánchez, D. Joaquín Jiménez Uceda, D. Miguel Horques, D. Juan P. Afán de Ribera, D. Juan García Villatoro, D. Justo Ortiz Pujazón, D. Francisco Cubillas, don Modesto Cendoya, D. Juan de Dios Simancas, D. Francisco Pérez Jiménez, don José Garzón, D. Paulino Ventura, don Eusebio Calonge, D. Juan Herce Urrutia, don José García y García, D. Antonio Moreno Pérez, D. Antonio Jiménez López, D. Juan Avilés, D. Eudaldo Jutglar, don Ildefonso Guiral, D. Manuel Rodríguez Ávila, rector del Sacro Monte señor Campos Yebra, D. Guillermo García Valdecasas, D. José Pareja Garrido, don Miguel María de Pareja, don José Casado, don Gabriel Pancorbo, D. Manuel Ibáñez Campoy, D. José Díaz García, D. Joaquín Cerrallo, D. Manuel Medina Olmos, D. Pascual Nácher, D. Hilario García Quintero, D. Eugenio J. Vida, don Francisco Acosta, D. César A. Contí, don Mariano Avilés padre é hijo, D. Guillermo Sánchez Aguilera, D. Alberto Álvarez Cienfuegos, D. José Gómez Jiménez, D. Carlos Ocaña, D. Florencio Perpeta, D. Miguel Junquera, D. Agustín Hidalgo, D. Juan Nacle Herrera, D. Aureliano del Castillo, D. Manuel Garrido Osorio, D. José Martos de la Fuente, don Pablo Peña Entrala, D. José Martín Barrales, D. Rafael García Duarte y otros.

En los balconcillos de la galería están las hijas del Sr. Moret, Mercedes y Angelita, con las señoras D.<sup>a</sup> Amparo Laguardia y D.<sup>a</sup> Victoria Horques de La Chica.

En el salón no cabe una persona más, los pasillos están invadidos y en la puerta pugnan los estudiantes por entrar.

Tras larga ovación con que fué acogido el Sr. Moret, se restablece un tanto el silencio.

### *La Memoria*

El Sr. Moret: Principia el acto. El director de Estudios tiene la palabra.

Sube á la tribuna el ilustre catedrático de árabe y vicerrector de la Universidad D. Mariano Gaspar Remiro y da lectura á la siguiente Memoria:

Excelentísimo señor: señoras y señores.

Perdonad si en esta solemnidad literaria presidida á gran honra nuestra por el Excmo. Sr. Moret, maravilloso orador de nuestro tiempo y gloria de nuestras letras, y en presencia de las ilustres personalidades que le acompañan, representantes de la superior cultura de esta insigne Granada, me levanto yo pobre de frase, sin galanura ni elocuencia en la expresión del pensamiento, á dirigiros la palabra. Pero nobleza y cargo me obligan á ello; pues colocado por muchos de vosotros en la dirección del Centro de Estudios que hoy comienza su vida, me veo en la precisión de deciros algo, si quier sea brevemente, sobre su origen, el espíritu que lo informa, el fin que se propone y los medios más adecuados para emprender desde luego y procurar su más completa realización.

Sería difícil invocar hoy causa más simpática y laudable que aquella á que obedece la idea de crear en esta ciudad una institución que atienda al resurgimiento y generalización de la historia de su reino.

Debo manifestaros sinceramente que esa institución nace, cediendo al sentimiento del amor patrio.

[Hace ya algún tiempo que al salir yo] un día de esta honrada casa, me fué entregado de orden de la Superioridad, un pliego en que á instancia del embajador de Rusia en España, se me pedía un informe del método que aquí seguíamos en la enseñanza de las lenguas orientales, así como también la remisión de programas, textos, memorias ó publicaciones tanto del profesor, como de los asistentes á esa enseñanza.

Me apresuré á satisfacer lo mejor que pude y en buena parte aquella solicitud del legado ruso; pero me quedó un gran resquemor patrio, al ver que con mis pobres escritos que remitía, no iba siquiera uno que fuese expresión solidaria entre profesor, discípulos y amantes del cultivo y aplicaciones de esos estudios.

Yo sentía tener que confesar á aquel embajador que en la famosa Granada, en esta ciudad eminentemente musulmana durante más de la mitad de los últimos diecinueve siglos y que aún hoy debe su característica y nombradía á los fastuosos monumentos y restos de otros, que atesora como elocuentes testimonios de su mayor grandeza en medio de la civilización de aquellas centurias pasadas, no contábamos más que con

dos cursos, uno de Lengua Árabe y otro de Lengua Hebrea, englobados con otros de las diferentes materias de nuestra Facultad de Letras, é insuficientes, por tanto, para que por grande que fuera el esfuerzo y aplicación del profesor y discípulos, pudiesen producir en éstos el grado de instrucción necesaria en dichas disciplinas, para convertirlas en sus manos en instrumentos de investigación del saber y cultura de nuestros moros andaluces y de los múltiples pueblos sometidos al imperio y lengua del Islam.

Indudablemente los orientalistas rusos que promovieron la petición susodicha de su embajador, creerían que aquí tuviéramos perfectamente organizado algún instituto, academia ó centro análogo á los que para tales enseñanzas y otras mantienen las naciones que son hoy centinelas avanzadas de la civilización, y en cuyos institutos es un hecho corriente la publicación de memorias, anales é revistas de los trabajos é investigaciones de sus asociados.

Ignoraban aquellos buenos señores, que en el tiempo que nuestra ley dispone para el estudio de las lenguas orientales, dentro de la organización actual de la Facultad de Letras, es materialmente imposible que los alumnos alcancen, conocimientos bastantes para poder emprender dentro del curso oficial, la publicación de trabajos ó Memorias de la índole é importancia que la solicitud, de su embajador apetecía. Por lo demás, señores, nada tiene de extraño este fenómeno, sino que es cosa corriente en la enseñanza de otras varias ciencias y disciplinas de nuestras Facultades, y á este hecho, entiendo hay que atribuir en gran parte, que no hayan alcanzado todavía nuestras universidades el grado de esplendor científico y literario que todos anhelamos.

Permítanme los que hoy tienen tan candente esta cuestión de las universidades sobre sus mesas de estudio, que llame su atención, para que piensen si esa falta de nuestro florecimiento universitario, por ellos tan decantada, se debe en parte muy principal, á que en la organización moderna de las enseñanzas cursadas en esos centros de nuestra superior cultura, no se ha entendido suficientemente el motivo de aquéllas, que por ser la razón, base ó instrumento de las otras de más inmediata aplicación á las necesidades de la vida, han de influir necesariamente, y de toda suerte, en la crítica, desarrollo y esplendor de éstas.

Yo me imagino, señores, las ciencias, disciplinas ó conocimientos que integran ó deben integrar cada una de nuestras Facultades de Estudios como formando un árbol en que unas son la raíz, el tronco y sostén de otras que representan el verde follaje, sus flores y sus frutos; y así como del árbol, al cual se priva del cultivo que directamente atañe á la sanidad y desarrollo su raíz y tronco, no hay que esperar la verde lozanía de sus hojas, ni la tersura y brillantez de sus flores, ni menos aún la suavidad y dulzura de sus frutos; así tampoco pueden producir ciencia positiva, fuerte y vigorosa y de verdadera influencia en nuestra vida real, aquellas Facultades que no cultivan con el debido tiempo y empeño las enseñanzas, cuyo conocimiento perfecto y acabado, es la razón de ser de aquélla, y la causa de su desarrollo y progreso.

Es más, señores, y dispensad que insista en este punto, creo que esa deficiencia en que se tiene dentro de la organización de nuestros estudios universitarios, á su parte fundamental ó filosófica, en el sentido amplio en que puede tomarse esta palabra, es

causa de que algunos distinguidos profesores no puedan dar cuenta á sus alumnos de todo su saber en la materia especial de su cargo, sin producir un desequilibrio en la marcha general de su Facultad respectiva; desequilibrio que se traduce á veces en grave molestia ó mortificación de tan generosos y honrados profesores.

Pero volviendo al asunto principal de mi Memoria, puedo manifestaros que desde el día en que se me notificó la petición referida del embajador de Rusia, comencé á pensar que si los alumnos de Granada que han salido en los últimos años de nuestras aulas, más iniciados tanto en las enseñanzas de mi función, como en otras congéneres de nuestra Facultad de Letras, fueran muchos ó pocos, se brindasen á continuar trabajando en tales estudios, fuera de la vida oficial académica, aunque al calor y como una ampliación de ésta, podríamos llegar no sólo á satisfacer más cumplidamente cualesquiera otra [*ilegible*] del embajador de Rusia, sino también á hacer que resurja en Granada con mayor ventaja que nunca el estudio y conocimiento del período más interesante de su vida y el de más provechosa enseñanza, de aquél en que figura como capital de un reino que dejó rastros de su cultura y civilización que hoy admira el mundo más culto.

Pronto comuniqué mi pensamiento á muchos que habían sido y eran mis mejores discípulos y á otros brillantes aficionados á esta clase de estudios, y todos, aún los menos iniciados, se prestaron generosamente á colaborar, cada cual según pudiera, directa ó indirectamente, para que llegase á ser pronto un hecho tan laudable propósito. Inmediatamente se formó una lista de asociados, quedó constituido un comité de dirección, y fueron distribuidos para su estudio varios temas, que habían de ser nuestras primeras publicaciones orales y escritas.

Así nos encontrábamos respecto de tan acariciado propósito, cuando el Sr. Moret, como si una fuerza oculta le hubiese revelado nuestro intento, nos llamó para movernos á constituir y formalizar ese centro ó sociedad, cuya vida venimos procurando ¡Feliz inspiración que los ciudadanos cultísimos, como el señor Moret, y atentos vigilantes del resurgimiento de su patria en todos los órdenes de la vida, suelen tener con frecuencia, y que si no logran siempre su realidad, es por culpa ó impotencia de aquéllos á quienes confían su ejecución!

El Sr. Moret ha repetido en poco tiempo sus visitas á nuestra hermosa ciudad, ésta le ha demostrado sus dones naturales y sus encantos artísticos; y él mismo lo ha dicho, la ha adoptado por su hija predilecta. Otras ciudades, especialmente las inmortales Zaragoza y Cádiz, ostentan gallardamente lo mucho que deben á su liberal paternidad. Y es bien seguro que Granada (D. m. ) deberá pronto á su generoso é ínclito patrono imperecedero agradecimiento. Tengo la firme convicción de que el Sr. Moret, en sus visitas á Granada, hechas por algo más que por el necesario descanso de su vida pública y parlamentaria, se ha fijado en las mejoras de todo orden que convendría implantar en esta ciudad; pues pertenece á los grandes hombres que procuran para su patria, no sólo el pan del cuerpo, sino también el del alma, la instrucción en todos sus grados y especies; y sólo por ese sentimiento se explica que al llegar á Granada, haya echado de ver, entre otras cosas de diverso orden, la falta de una sociedad ó centro que en

armonía con la historia, carácter saliente y monumentos de nuestra ciudad, recogiese y continuase en más favorables condiciones y con el mayor fruto posible para el pueblo, el impulso dado por Moreno Nieto, Fernández y González, Codera, Simonet, los hermanos Lafuente Alcántara, los Oliver Hurtado, Eguílaz, Guillén Robles, el ilustre holandés Dozy, el francés y otros arabizantes é historiadores que en su mayoría aquí vivieron y se formaron, y todos han contribuido poderosamente al conocimiento que hoy tenemos de lo que fué Granada y su reino en las pasadas centurias, y muy principalmente en su larga época musulmana.

Llevado de ese mismo entusiasmo comunicó últimamente el Sr. Moret su noble pensamiento al dignísimo rector que guía al presente los destinos de la Universidad granadina; y éste que en tratándose de la cultura de Granada no omite medio alguno á su alcance, ni da siquiera reposo á su cuerpo, ha correspondido al Sr. Moret, obviando toda dificultad, haciendo un llamamiento á todos los organismos intelectuales de nuestra ciudad, para que se asocien á este centro, y organizando, en fin, la Junta de su dirección, en que figuran ilustrados profesores y brillantes escritores de la materia de su programa.

Ahí tenéis explicado cómo nace este centro, obedeciendo á un sentimiento patriótico; y promovido especialmente por el Sr. Moret, que ha sido también su primer colaborador. Pues á él debemos su primera piedra, su programa, que figura en nuestro reglamento, como elocuente expresión de la vasta cultura de su autor. Y para prueba inequívoca del entusiasmo que siente porque llegue á tener este centro vida próspera y positiva influencia en las letras granadinas, aquí viene dispuesto á pronunciar su oración fundamental.

Ese programa que el Sr. Moret nos brinda y hemos aceptado con aplauso como objeto del estudio y de las tareas de nuestro centro abarca principalmente la mediatamente anterior á la invasión árabe hasta la expulsión de los moriscos de nuestra ciudad y su reino, es decir, de todo el tiempo en que fué eminentemente musulmana. Pero en el programa referido los puntos ó temas de estudio que lo integran, se hallan inspirados en el concepto, extensión é importancia grandísima que la Ciencia histórica ha alcanzado en nuestros tiempos, como descripción de la vida intuitiva de la humanidad, de sus hechos, creencias, instituciones, leyes, costumbres, usos, virtudes y vicios, goces ó padecimientos. Y es claro, que para llegar á ese conocimiento tan perfecto del mencionado periodo histórico de nuestra ciudad y su reino, no hemos de despreciar, sino aprovechar grandemente los trabajos históricos de los siglos y hombres que nos han precedido, ya sean simples relaciones de hechos, batallas ganadas ó sucesiones de mando, ya sean anales, áridos cronicones ó verbosas crónicas de los tiempos medios con sus fábulas y defectos, ora productos de la historia clásica que por atender demasiado á la retórica, oscureció muchas veces el conocimiento del verdadero carácter de los pueblos; ú obras de la crítica histórica que, como se ha dicho muy bien, analizando hechos y afanada en desterrar fábulas, se lleve no pocas veces en la punta del escarpelo la vida misma y la expresión moral de los pueblos. Empeñados, en fin, en esa empresa, cualquier documento, toda noticia, inscripción, resto monumental ó

leyenda numismática, tendrá para nosotros importancia y utilidad grandísima. sólo así podremos lograr que nuestros estudios pertenezcan á aquella Historia que es maestra de vida para los individuos y las colectividades.

Para llegar al resultado que apetece nuestro centro, importa desde luego que cuantos vengamos á tomar parte en sus actos, nos desprendamos de toda idea de interés material; porque si bien existe entre los asociados el buen propósito de dispensar á los autores de trabajos alguna remuneración, nunca representará ésta más que un estímulo ó una indemnización de los gastos que se hayan visto obligados á realizar en sus estudios ó investigaciones.

Condición muy precisa y esencial para la vida y progreso de este centro, es procurar el mayor número posible de colaboradores para la investigación y enseñanza de las cuestiones que abarca su programa; pues como gráficamente me decía en cierta ocasión el honorable expresidente de la Real Academia de la Historia, D. Eduardo Saavedra, tales cuestiones se hallan todavía en mantillas; no obstante el esfuerzo y empeño puesto en su estudio por los grandez arabizantes y autores que antes os señalaba.

Para formar y aumentar el número de colaboradores, es de absoluta necesidad que amplíemos solidariamente, como hoy se dice, el conocimiento de aquellas disciplinas que son y han de ser siempre nuestros instrumentos de crítica é investigación de la Historia, y que como antes os decía, no es posible obtener hoy en grado suficiente dentro de la organización actual de nuestra Facultad de Letras. Entra, pues, en nuestro propósito abrir cursos progresivos sobre lectura y traducción de antiguos documentos y manuscritos cristianos y árabes, especialmente los que sean granadinos; sobre epigrafía y numismática de cristiana y arábiga; sobre la geografía, topografía y arqueología de Granada y su reino y otras materias análogas, cuyo cultivo debemos mantener como fuego sagrado; porque solamente tales conocimientos podrán poner á nuestros jóvenes asociados en condiciones de satisfacer cumplidamente las exigencias de la civilización moderna en la investigación y exposición de los turnos comprendidos en el programa de este centro.

Mas no se crea que á esos estudios y tareas ha de quedar limitada la actividad de la Asociación de Estudios históricos de Granada y su reino. Simultáneamente y valiéndose de aquéllos como de medios é instrumentos da trabajo, se realizará nuestro fin principal, es decir, la exposición por sus respectivos autores, de los varios puntos ó cuestiones pertinentes al programa referido en conferencias públicas sucesivas, á modo de cursos breves, dedicados no ya sólo á los eruditos, sino á todas las clases sociales amantes de la cultura. Y las enseñanzas de esas conferencias ó cursos que por su novedad de fondo ó forma sean de trascendencia para el más acabado conocimiento de la historia y literatura de Granada, general de España ó universal de la Humanidad serán luego objeto de publicación formando las «Memorias de este centro», para que vivan fuera y después de nosotros.

Tal es, señores nuestro propósito, cuya realización comenzará en el próximo mes de Abril, y para la cual permitidme que haga desde aquí un llamamiento sincero á toda la juventud estudiosa, que en estos últimos tiempos ha salido de nuestras aulas ó

está para salir en el presente, á fin de que figuren en la lista de nuestro centro; pues de su entusiasta adhesión y esfuerzo generoso esperamos únicamente que alcance aquel larga y floreciente vida en bien de la cultura de nuestra querida Granada —*He dicho*.

Una salva estruendosa de aplausos, acogió el luminoso é interesante trabajo del director de Estudios Sr. Gaspar Remiro, que fué muy felicitado al terminar.

### ***Don Federico Gutiérrez***

El docto catedrático de la Facultad de Medicina y rector de esta Universidad mejores (*sic*) oradores de Granada, por no decir el mejor de todos.

Vivo está aún en la memoria de los granadinos, el recuerdo de aquel admirable discurso político en el meeting de alianza liberal, que le valió un abrazo efusivo y una felicitación calurosísima de otro insigne orador: Melquíades Álvarez; y todavía resuenan en los oídos de todos, los elocuentísimos párrafos con que bordaba el Sr. Gutiérrez sus brillantísimas conferencias del Liceo, el año anterior, ante un público, formado por la mayoría de los hombres de ciencias y letras que son en Granada, á quienes tenía pendientes de sus labios.

Si no fuera ésta bastante á cimentar su reputación de orador eminente, su discurso de ayer bastaría para conquistarle un lugar lucidísimo entre los grandes artistas de la palabra. Y así lo juzgó el lustrado auditorio al escuchar aquellos períodos, esmaltados magistralmente, vigorosos y sonoros, profundos en el concepto y brillantes en la forma.

Bien quisiéramos haber recogido textualmente el discurso del Sr. Gutiérrez, pero ante la imposibilidad de seguirle, sólo ofrecemos á los lectores un breve extracto:

Al levantarse á hablar, una nutrida y prolongada salva de aplausos acogió las primeras palabras del orador, reinando después religioso silencio.

Señoras y señores, dice:

«Por iniciativa feliz del sabio ilustre que nos preside, se ha constituido en nuestra ciudad el Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino que inaugura hoy sus trabajos con la altísima honra de ver sentado en este sitio á quien llegó á las altas cimas del Estado por propios merecimientos, y viene hoy á este humilde valle, en donde apenas si crecen las flores del arte y de la poesía. Con la clarividencia de los entendimientos superiores y con su excepcional cultura ha apreciado que en esta Jerusalém española, aurora de una religión, noche de otra, corte de una civilización espléndida que se extinguió y cuna de otra más severa civilización que se levantaba y aún resplandece y brillará más, se juntaron dos culturas, una en su ocaso y otra en su oriente, para alumbrar aquel gran día de nuestra historia en que se consumó la obra memorable de la nacionalidad española. Y al ver con los ojos de su inteligencia, iluminados con los destellos de su imaginación, impresos en los minaretes de la Alhambra, bautizados el 2 de Enero de 1492, los dos mundos de la historia nacional, el pueblo árabe y el pueblo cristiano, el elemento oriental y el elemento clásico, las letras greco-latinas y las letras judeo-arábigas, el sensualismo de los unos y el espiritualismo de los otros, ha apreciado bien pronto la necesidad de arrancar muchas páginas de nuestras doradas leyendas

y hermosas tradiciones para vestirlas con el ropaje severo de la verdad, y para que de nuestra historia, laguna azul dormida entre márgenes de flores, se levanten vapores de sus aguas, se formen nubecillas que suban á los cielos y se descompongan y caigan en lluvia fecunda sobre nuestros campos desiertos. Nuestra poesía es resumen armónico de las escuelas poéticas españolas, y nuestra historia piélagos en que desembocan las corrientes todas de la patria historia; y así como los poetas han hecho para Granada guirnaldas con todas las flores de su imaginación y reunido en sus cantos las vibraciones todas de sus liras, los historiadores han de colocarse en sus elevadas regiones, no manchadas por las impurezas de la realidad, para depurar serena, imparcialmente, la vida de nuestra región y propagarla, difundirla para que todos conozcan su ayer y se preparen para un mañana más venturoso.—¡Y cuántas y cuán grandes y hermosas enseñanzas aquí se encuentran, sin más que interrogar á nuestro suelo, á nuestra naturaleza!— El que sube á lo alto de nuestra sierra, á los picos del Mulhacen, los más elevados de la península, admira dos continentes, dos religiones, dos civilizaciones diversas, el Africa y la Europa, inmensos desiertos y poblados jardines, focos de tinieblas y regueros de luz; los horrores de la esclavitud y los puros goces de la libertad, la espada de Mahoma y la cruz de Jesús, la violencia, madre de la tiranía, y el amor, padre de toda felicidad; y el que mire á nuestro suelo, el que estudie nuestra ciudad, encontrará aquí grabadas las huellas de dos gigantes que nadie podrá borrar de nuestro ser, de nuestro mismo rostro. Somos, ¿quién lo duda? españoles, andaluces, hermanos de aragoneses, de castellanos, de catalanes; pero ¿quién lo negará? Cuando un moro atraviesa el estrecho, como Muza lo atravesó, y arriba, temblando de placer, á nuestras playas, cree suyas y muy suyas las notas de melancólicos cantares, las líneas y el color de semblantes hermosísimos, el aroma de las flores que le embriaga, el aire tibio que le besa la frente y el sol de fuego que le acaricia como una mujer apasionada. —Oh!, sí, señores; esta tierra bendita nuestra, como aquélla que baña el fecundo Nilo, es una tierra saturada de historia, y hay que conocerla y difundirla, porque es el fundamento experimental de todas las ciencias morales, de esas ciencias que se esmeran en investigar la esencia del alma, de la verdad, de la justicia y de lo bello, porque, en suma, de toda verdad arrancada de las mismas, de lo incógnito, saca provecho la historia para determinar mejor los hechos orgánicos de los pueblos.

Perdonad, Sres., si os distraje más de lo que me propuse. Comprendo vuestra impaciencia por escuchar la palabra maravillosa del Sr. Moret; pero no permita Dios que me sienta sin alzar los ojos á esas tribunas, en donde no se si han bajado á ocuparlas ángeles del cielo cristiano, ó han venido las mujeres divinas del paraíso musulmán. Yo os saludo, como merecen las que encarnan el espíritu español, aquel espíritu indomable, inmortal de nuestro siglo de oro, y que si hoy no aparece tan grande y fuerte, vosotros sabréis levantarlo, haciendo á los vuestros sembradores de pequeños granos, como decían los salvajes de América á los que les llevaban la civilización, y manteniendo vivo y grande el amor á esta patria sagrada, cuya tierra está amasada con lágrimas y sangre de nuestros ascendientes, y en la que pedimos á Dios nos reserve un hueco para nuestro descanso.

He dicho.»

Una prolongadísima é intensa salva de aplausos, ahogaron las últimas palabras de tan brillante oración.

El Sr. Moret la escuchó con muchísima atención y felicitó al Sr. Gutiérrez varias veces durante el discurso, y al terminar, muy cariñosamente.

### *Don Segismundo Moret*

diente del momento (*sic*) en que llegara el turno al gran tribuno español.

Al levantarse de su asiento todas las miradas se clavan en Moret. Su semblante venerable, patriarcal, de mirada serena y apacible; de frente noble y despejada su airoso continente, atraen al auditorio que por un momento se siente subyugado al influjo de aquella figura simpática, de aquella majestad que se retrata en el ilustre hombre público.

Sus primeras palabras salen algo veladas de sus labios. El gran orador no puede sustraerse á la emoción profunda que en su alma producen las muestras de cariño de que ha sido objeto. Los aplausos entusiastas, fervientes y unánimes con que fué acogido al entrar y al ponerse de pie, son para el gran estadista como gotas de bálsamo consolador que llegan á lo más íntimo de su corazón y le hacen, pensar con amoroso afecto en aquella casa, donde se respiran aires puros de ciencia y de progreso, en el templo del saber, al que no alcanzan las salpicaduras de las pasiones políticas.

Y lejos su pensamiento de estas luchas, dedicado hoy por entero á coadyuvar al engrandecimiento de nuestra cultura popular, á la que abre nuevos horizontes con su poderosa inteligencia, se nos mostró tal cual es el orador grandilocuente, de concepciones brillantísimas, poético y admirable, fluido y castizo, que supo arrebatarse al público y subyugarle con su mágica palabra.

Imposible seguir el torrente de su maravillosa elocuencia. Fué su discurso un canto á Granada, á la tradición y á la historia, madre de verdades; para excitación al estudio, fuente del conocimiento y de la razón moral de todas las cosas. Y supo matizar su brillante oración con las galas de su privilegiada inteligencia, arrancando continuadas ovaciones.

Comienza diciendo: Señoras y señores, yo os pediré ante todo que no deis crédito ninguno á los elogios escritos que me ha dedicado el Sr. Gaspar Remiro, ni á los que de palabra y muy cariñosamente me ha dirigido en su elocuente discurso, el Rector de la Universidad.

Agrega, que hoy es un día de gran responsabilidad para él, tanto por las múltiples ideas que sobre sí pesan, cuanto por ser el acto que se realiza de una grandeza extraordinaria. Estamos, —dice—, en la Universidad, en el templo del saber, rodeados de gran número de personas ilustradas y hay que permanecer en el terreno frío y sereno de las ideas, para que éstas dejen huella duradera en los que me oyen.

Siento profunda satisfacción en este instante. La de alborear un porvenir que no veré; y presiento que despertarán de su letargo los jóvenes y formarán una civilización nueva, compuesta de todas las iniciativas anteriores.

Y ahora, para explicar clara y sencillamente el origen de donde han nacido estos Estudios históricos de Granada, oídme bien: no es posible entrar en esta ciudad sin sentir una extraña, agradable y simpática impresión. De un lado, su fértil y extensa vega, que llega hasta las puertas de la población; de otro, ese cielo, de azul purísimo y sonriente, cortado por la blanquísima sierra que se pierde en el horizonte con sus ondulaciones suaves; las calles, en las que á cada paso descúbrese los monumentos, libro abierto á la curiosidad y á la investigación artística, que nos enseñan los hechos de nuestros antepasados y constituyen la atracción de los viajeros.

Va luego describiendo maravillosamente los más hermosos monumentos históricos. La Cartuja, grandiosa joya del arte plateresco, con su recinto, su pequeña nave para el pueblo y su amplio edificio para la comunidad, algo de la vida monástica, de separación moral y espiritual.

La Catedral donde se lee algo sublime, grande, que nos eleva á la idea de Dios.

Luego la Alhambra, lo que de ella queda, y lo que de ella se adivina, algo que no se encuentra más que en Venecia; todo pequeño, todo cincelado, bellissimo, donde aparece el lema del musulmán, «solo Dios es vencedor», y ello nos conduce á la idea de la divinidad.

El palacio de Carlos V, esqueleto de memorable grandeza, y más abajo, en la ciudad, la capilla de los Reyes Católicos, que son el recuerdo viviente de aquella grandiosa epopeya de la unidad nacional, que reposan en sus tumbas no comparables á aquellas frías del Escorial.

Aquí está escrita una inmensa página de la historia española, que nosotros queremos que aprendan á toda costa. Granada, rica en recuerdos, no puede ofrecerse á la vista del visitante, sino conociéndose de ella su pasado, vulgarizando su historia para que todos la sepan.

De aquí, que estas impresiones que en mí produjeron los monumentos granadinos, me dieran la idea de venir y crear estos Centros de estudios de la historia. Así demostraremos á los extranjeros, lo que somos y cómo hacemos el estudio de la lengua patria.

Formula después los fines á que se dirige la Asociación. El estudio supone desde luego el aprender, pero la carrera es la parte más ínfima del estudio. Hay que llegar á la extensión universitaria, como se hace en Oviedo. Todo eso que se saca de las aulas, se debe prolongar y desarrollar con una serie de enseñanzas y conocimientos más amplios.

No son los países ricos en ciencias, porque tengan unos cuantos sabios, nó; porque éstos vienen á ser como las puntas de las pirámides que carecieran [lucos] sólo hay [civilización cuando el] pueblo es culto.

El estudio y el aprendizaje van siempre unidos. Estamos siempre aprendiendo y enseñando á la vez, porque todos nuestros actos tienen el carácter moral, aunque en apariencia no lo sean.

Después, cuando salimos de la [*ilegible*]cencia llega el momento de preguntarse ¿dónde vamos? Entonces es cuando se busca el consejo y se puede ver como se forma el sentimiento íntimo.

Y vosotros, los que revolvéis los archivos, recopiláis y publicáis documentos, continuad las investigaciones, porque en ellas aparecen luego una porción de datos que rectifican el pasado y nos dan la razón y la historia verdadera, de las que nacen luego los destellos de la filosofía.

La enseñanza y el aprendizaje, se ha hecho como un cielo infinito, del cual recibimos los reflejos de la verdad histórica.

Granada y sus estudios históricos, deben marchar unidas. La Historia, á diferencia de la Filosofía, va sujeta á dos grandes factores: el tiempo y el espacio. En la historia pasada queda siempre algo crítico, fijo, determinado, algo sobre lo que podemos fijar el sentimiento.

Suspende el insigne Moret el curso de su oración, por un momento, y dirigiéndose á los estudiantes, que se aprietan y pugnan por entrar para oír mejor, les dice: estáis mal colocados y voy á resumir rápidamente.

Voces; no, no, que siga.

Reanuda su discurso diciendo, no conozco interés más profundo y dramático que el que me produce el estudio de la Historia.

La Historia la han escrito los hombres, qua son siempre los mismos hombres, desde las profundidas (*sic*) de la caverna hasta nuestros días; unas fueron las necesidades de aquéllos y éstos, los instintos los mismos, todos sufrieron y lucharon y todos han muerto.

La Humanidad es siempre la misma.

Si eso ha penetrado en vuestro espíritu, comprenderéis el inmenso interés en adivinar y estudiar cómo vivieron esos hombres, y cómo crearon patria, ejército, administración. Veremos á la historia señalar nos las fuentes de estudio para reconstituir la vida, civilización y costumbres de pasadas edades.

De este estudio tenemos grandísimas aplicaciones, y ved una de ellas que quiero marcaros porque tiene verdadero interés. La civilización árabe fué portentosa, y sin embargo, todo su poderío cayó á un solo golpe, porque en el fondo los moros tenían en su seno el germen de la traición y así veréis á sus reyes y sus magnates pactando secretamente con los cristianos la entrega de plazas y fortalezas. Con esto, que podréis reconstituir con documentos de indudable autenticidad, pierde su carácter la leyenda del Suspiro del Moro y aparece la verdad histórica que nos muestra al último rey cual era.

Voy á citar ahora la segunda consecuencia del conocimiento de la Historia y con esto acabo pronto...

Del auditorio parten voces de no, no, que siga.

Al hablar de este punto surge ante mí la idea de la muerte. Todo el que hizo algo, vivirá eternamente: ¿os habéis preguntado á los 25 años: qué soy yo?

A lo sumo, soy (*sic*) los hijos de vuestros padres, los nietos de vuestros abuelos, amáis y os templáis en el amor de vuestros mayores, váis al templo y rezáis con las

oraciones venidas de Galilea, sós un eslabón en la inmensa cadena de la humanidad. Los muertos nos la han transmitido

Si no naciera en nosotros esta idea de que siempre queda el recuerdo y que dejamos algo imperecedero, no habría historia. Cada acto de la vida humana es un principio de dirección, que obedece á la ley terrible de la evolución, pero nunca volvemos á subir la corriente que nos arrastró. Un acto criminal engendra otro, vamos irresistiblemente por el plano inclinado.

De aquí la necesidad en mí de no retroceder en los actos y perseverar en mis ideas. En un inspiradísimo párrafo cita un ejemplo que leyó hace años en «La profesión de fe», de Eugenio Pellatán, y deduce que no hay acto indiferente; todo tiene su lazo y su consecuencia en esta vida.

Siento la emoción de las palabra que pronuncio, exclama el insigne orador, mientras su voz óyese algo velada y sus ojos se bañan en lágrimas.

Siento la necesidad de decir la verdad, despojada de toda sensación de fuera, de toda impresión de luchas y agitaciones en que nos envuelve el oleaje de la calle.

Diríjese á la juventud escolar, y en un párrafo elocuentísimo les exhorta al estudio, que es la senda del progreso, síntesis de la vida, que ha tenido su desarrollo en todas las civilizaciones pasadas. Desaparecieron éstas, pero aparecen en las excavaciones, la muralla y el templo. Con la primera quedará siempre el símbolo de la defensa de la Patria, y luego, aquellos grandes sillares de los templos sepultados, traerán á nuestra memoria, al par que el recuerdo de una civilización que desapareció, la representación del ideal que elevamos á la divinidad los que todavía peregrinamos por este mundo.

Bravos, vivas, aclamaciones, y una ovación inmensa, entusiasta y larguísima, acogen las últimas palabras del insigne sigue orador, cuyo discurso, hermosísimo y de arrebatadora elocuencia, fué interrumpido á cada párrafo por los aplausos frenéticos del numeroso auditorio.

Las señores, de pie en las tribuna, vaten palmas al eminente orador.

Restablécese el silencio y el Sr. Moret dice: Quedan inaugurados los Estudios de este Centro. Que sea éste, vuestra *alma mater*; tomadlo como madre, no como una prenda que se cuelga en la pared.

Les recomienda la afición y el amor á los estudios históricos, de los que obtendrán grandes frutos y saludables enseñanzas. Promete volver á Granada y dirigirles la palabra, y termina diciendo [*ilegible*] de que será fecunda y bienhechora la idea de la Asociación de Estudios históricos, fundada por el rector.

Se repite la ovación, tan grande y prolongada como antes.

El gran tribuno se ve rodeado de todos. Los más próximos le abrazan, estrechan sus manos y le felicitan calurosamente.

*Al salir*

Con gran trabajo se va desalojando el Paraninfo. Los estudiantes, apiñados en el vestíbulo y en el patio, tributan al señor Moret una ovación continuada, le aclaman con entusiasmo y le acompañan hasta el domicilio del Sr. La Chica, donde se hospeda.

La solemnidad de ayer en el Paraninfo, dejará gratísimo é impercedero recuerdo en cuantos asistieron y constituirá una de las páginas más brillantes y gloriosas de nuestra Universidad Literaria y del Centro de Estudios que se ha inaugurado.

**Moret en Granada. Un Centro de Estudios Históricos<sup>7</sup>**

Con extraordinario entusiasmo se ha celebrado la inauguración del Centro de estudios históricos de Granada, cuya fundación se debe al insigne hombre público D. Segismundo Moret.

El acto ha constituido una solemnidad brillantísima, que en mucho tiempo no podrán olvidar cuantos han tenido la suerte de asistir á ella.

El paraninfo de la Universidad estaba lleno de escogidísimo público, y en el vestíbulo del edificio y en el patio contiguo se agolpaba un compacto gentío, que no había logrado sitio para escuchar el discurso inaugural del Sr. Moret.

Este ha sido magistral, elocuentísimo, superior á todas las más grandes alabanzas. Después que el director de estudios del Centro, D. Mariano Gaspar Ramiro, catedrático de árabe, leyó una interesante Memoria sobre el desenvolvimiento del proyecto de tan beneficiosa fundación, y luego que el rector de la Universidad, D. Federico Gutiérrez, pronunció un hermoso discurso, exponiendo los beneficios que á la cultura patria prestarán los trabajos del Centro Granadino, se levantó á hablar el Sr. Moret en medio de una ovación indescriptible.

Su peroración fué sencillamente prodigiosa, una de las más bellas, seguramente, de su larga vida de insigne orador. Apenas si el señor Moret podía acabar los párrafos de su discurso; tal era el estruendoso resonar de los aplausos á cada brillante período.

«La Historia ante las otras ciencias» fue el tema principal de su disertación; pero en ella tocó el fundador del Centro de estudios históricos cien diversos asuntos, en que aparte de la espléndida forma, asombraba el raudal de doctrina, lo luminoso de la idea.

Al concluir su discurso, los estudiantes de la Universidad rompieron la valla formada por los oyentes más cercanos á Moret y le rodearon y abrazaron entre estruendos vivos. Luego le acompañaron en manifestación hasta su alojamiento.

Mañana marchará á Madrid el Sr. Moret.

---

<sup>7</sup> Noticia que transmitió por telégrafo, a las 10:50 horas del domingo 13 de marzo de 1910, el anónimo corresponsal en Granada de *El Imparcial* y vio la luz el día siguiente en el célebre diario liberal.

## VII. SOBRE LA ESTANCIA DEL EX-PRESIDENTE SEGISMUNDO MORET EN GRANADA<sup>8</sup>

### Miscelánea

#### *Moret*

Invitados por el opulento banquero belga Mr. Meersmann, anoche comieron en la hermosa finca de los Mártires, el Sr. Moret y sus hijas Mercedes y Angeles, las señoras D.<sup>a</sup> Amparo Laguardia y D.<sup>a</sup> Victoria Horques y los Sres. La Chica (D. Juan Ramón y don Felipe).

A las diez de la noche regresaron a la casa del Sr. La Chica, donde se hospedan, encontrando á un gran número de amigos, ansiosos de felicitar al señor Moret, por el brillantísimo discurso pronunciado en el Paraninfo.

La tertulia se alargó más de lo acostumbrado, comentándose con satisfacción, que el Sr. Moret se mantiene tan ágil de pensamiento como de salud. Fue ayer el orador de siempre, verbo fastuoso, palabra rica y fascinadora, estro fecundo y gesto aristocrático.

Cerca de las once se retiró el señor Moret á sus habitaciones, y poco después se despidieron los contertulios.

Como teníamos anunciado, hoy en el exprés de los Andaluces, á las cuatro de la tarde, saldrá e ilustre expresidente de Consejo de ministros para Madrid, en unión de sus hijas.

## VIII. CONFERENCIA DEL SENADOR JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO<sup>9</sup>

### Estudios históricos

#### *La conferencia del señor Carracido*

El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, continuó ayer la labor emprendida, con la conferencia pública de don José Rodríguez Carracido, catedrático da la Universidad Central.

El Paraninfo estaba completamente lleno de escogidas personas y elemento escolar, en la galería alta instaláronse algunas distinguidas señoras y en el estrado vimos á muchos catedráticos y socios del Centro.

A las cinco de la tarde penetró en el local el señor Carracido y seguidamente se constituyó la mesa en esta forma: Presidencia, el señor Rodríguez Carracido, teniendo á la derecha á los señores Gutiérrez, Cajigas, La Chica (don Juan) y Porpeta, y á la izquierda á los Sres. Gaspar, Seán, Garrido, Morales y Garrido Atienza.

Iluminaban el Paraninfo dos arcos voltáicos.

---

<sup>8</sup> *El Defensor de Granada*, 14 de marzo de 1910.

<sup>9</sup> *Gaceta del Sur*, 14 de abril de 1910.

Al levantarse el Rector para hacer la presentación del conferenciante, se le tributa una salva de aplausos.

### *El señor Gutiérrez*

Comienza diciendo que solo vá á pronunciar dos palabras, las que demandan la cortesía en tales casos.

El Centro de Estudios Históricos, tiene, dice, una gran suerte, una fortuna singular. Hace pocos días inauguraba estas sesiones el señor Moret, gran artista de la palabra, elocuentísimo orador de reconocida fama, y hoy vamos á tener la satisfacción de escuchar otra autorizada palabra, la de un sabio de vastísima instrucción, que ha llegado á las cumbres de la ciencia, lugares qua soló saben y pueden escalar los privilegiados del talento, que como el señor Carracido han hecho que en Europa se mire con simpatía á nuestra nación, camino por el cual volverán los tiempos, como decía el señor Menéndez y Pelayo en cierta ocasión, en que llenábamos de sabios las Universidades de Europa.

Gratitud imborrable debemos al señor Carracido por la honra que nos dispensa y preparemos nuestro espíritu para el gran deleite que se experimenta al escuchar la voz de los buenos.

Yo callo; él va á hablar. Escuchadle para aprender. (Aplausos).

### *El señor Carracido*

La concurrencia saluda al orador con un prolongado aplauso.

El señor Carracido elogia la cortesía granadina y recordando el acto de inauguración del Centro, dirige cumplidos elogios á los señores Moret, Gutiérrez y Gaspar. Pide benevolencia para al oscuro obrero del saber, qué con el hábito de la verdad, segunda naturaleza del profesor excesivamente fría y árida, ha de producir una decepción.

Parafraseando los versos del Quijote dice que al Centro vendrán pocos Roldanos porque pocos hay, siendo necesario que también lleguen los modestos y los audaces.

Advierte que hablará de historia únicamente con la autoridad de su amor al estudio de esa gran fuente de civilización y después pasa á desarrollar su tema: «Ventajas é inconvenientes de los pueblos de larga historia».

Comienza citando los esfuerzos que hacia España por su reconstitución en el siglo anterior, labor que fué casi inútil porque en ella intervinieron fuerzas divergentes, aunque tolas se inspiraban en sentimientos nobilísimos para su patria, y recuerda como prueba las frases de Bismark: «El país más rico y vigoroso de Europa es España, porque ninguno ha hecho tanto por arruinarse y aún no lo ha conseguido.»

Después de párrafos elocuentes en los que recomienda la unificación de los esfuerzos y el cultivo de la historia, base de la investigación científico social, pregunta:

—¿Es la historia una traba para el progreso de los pueblos ó un beneficio? Indudablemente, esto último. Nos hallamos en período más perfecto, pero ¿quién duda que los fósiles encontrados han sido principalísimos documentos de investigación, base de la cultura? Las civilizaciones no pueden improvisarse; se adquieren merced á

la labor, al estudio individual. Los pueblos antiguos prosperan á medida que conocen y aplican las enseñanzas de su pasado.

Cita a los Estados Unidos como pueblo grande por su riqueza, pero allí —añade— hay pocos sabios, algunos de los cuales se limitan, en vez de investigar, á aplicar lo que otros investigaron. Edisson no inventó; ha sido un obrero aplicador; allí no hay propulsores de la ciencia.

Para demostrar que cada punto de la historia es una resultante de todos los componentes, recuerda una cita de Spencer sobre el efecto obtenido por unos misioneros del protestantismo.

Sostiene que en la investigación científica el primer medio es el cerebro del investigador, y si esto es así —agrega— no creo, como muchos, que la humanidad perdiera el tiempo en otras edades; fué la preparadora de nuestra presente cultura, como nosotros seremos los transmisores de una nueva, á base de aquélla y aumentada por nuestro trabajo.

A la labor escolástica se la acusa de estéril y de corruptora del entendimiento. Yo no lo creo así, porque cuando menos hay que convenir en que ha sido una gran gimnasia intelectual que preparó la mente humana para las investigaciones contemporáneas, y no hay razón para renegar de las aficiones y estudios de otras edades aunque fueran diferentes de las actuales. La humanidad se ensayó en discurrir, como dijo galanamente uno de los Argensolas.

Habla de Berthelot y de su obra *La revolución química* y dice que Laboasier, en sus primeros años, recibió una educación humanista, que aunque para nada le sirvió con relación á los estudios químicos, le valió de mucho para investigar. Solo la Europa cristiana de la Edad Media engendró la verdadera civilización.

Dice que el budismo no contribuyó al progreso; Grecia y Roma sí, pero que su labor en religión, fué efímera. El mahometismo, poderoso un día, cayó en su estancamiento.

—Entonces —pregunta— ¿de dónde dimana el progreso actual? Es obra directa de la civilización cristiana de los países europeos. Podrá haber quien no crea en nada del cristianismo, pero si vuelve los ojos á la historia, convenido que lo de hoy es consecuencia de lo de ayer, no tendrá más remedio que convencerse de que nuestra cultura es el producto del cristianismo, dentro del cual se encuentra á los genios; fuera, á ninguno. Y esto no es hacer declaraciones personales.

Ocúpase después de los inconvenientes de la historia, indicando que todo beneficio, como el veneno, que es vida y muerte y los ferrocarriles que son progreso y muerte también, entraña algún perjuicio.

Señala como tales el que se muestra en el período de la decadencia y el exceso de crítica. Cita un caso: el del granadino don Aureliano Fernández Guerra y Orbe, que producía menos en sus últimos años porque enfrascado en el estudio de lo clásico y de lo antiguo, consideraba mala toda su obra y la iba rompiendo.

—Nada le satisfacía y este es un daño de la historia. Pues lo que sucede al individuo, ocurre á la sociedad; cuando nadie se lanza á empresas, viene la muerte del organismo social.

Continúa hablando de la influencia en nuestra historia y en nuestra civilización de los elementos, semíticos y ario y añade que los primeros pobladores fueron los primeros estratos de nuestro nuevo mundo.

—No creo necesario —sigue diciendo— hablar de la importancia del elemento semítico aquí donde los monumentos, los sabios y esta misma entidad de estudios revelan el valor que á la historia se concede.

Aquí se tiene lo mudejar, lo muzárabe y lo aljamiado y otras manifestaciones que prueban la influencia del referido elemento, influencia beneficiosa que nos deja un carácter propio.

Extiéndese en el análisis de las características de los pueblos y dice que la igualdad en este punto es imposible por antinatural. Pone como ejemplo la diversa floración que se obtendría con la semilla de un mismo cáliz según el medio ambiente en que se efectuara el desarrollo.

Expresa que no por semitizados somos incapaces para el estudio de las ciencias experimentales, puesto que los árabes en su grandeza, eran los primeros sabios.

Dedica á Granada sentidos párrafos, indicando que aquí tenemos inmejorables fuentes de estudio.

—En las playas andaluzas —dice— júntanse dos mares; uno que recuerda la civilización greco-latina y otro que nos llevó al descubrimiento de un nuevo mundo. En el punto de confluencia debía haber un laboratorio biológico para estudiar la fauna marina, y nos ahorraríamos la vergüenza de que hagan esos estudios los extranjeros. En Granada, donde confluyen las corrientes semítica y cristiana debe establecerse un laboratorio de biología hispánica. En esta ciudad parece vagar el espíritu sabio y santo de Fr. Hernando de Talavera con las doctrinas y enseñanzas de aquel gran político que hizo siempre una política muy española.

Recuerda también al P. José de Acosta, gran cosmólogo que sabía llevar en sus obras la propaganda que tanto bien hizo á los indios, afirma que España debe cultivar los estudios históricos, por eso decía antes que aquí se necesita un laboratorio de biología hispánica que daría grandes beneficios y más en la presente ocasión, en que se halla (*sic*) planteado un problema de verdadera importancia al otro lado del Estrecho. Un problema de ser ó no ser. ¡Ay de España si quedara como un pedazo de tierra entre dos Francias. Hoy no tenemos, como en otros tiempos, el vigor de las armas, pero la cultura, la historia y la cooperación de los centros históricos, suplirán estos inconvenientes.

Los últimos párrafos del discurso fueron de alabanza á la cultura semítica y obtuvieron un aplauso, cerrado de los concurrentes.

El señor Gutiérrez dio por terminada la sesión.

Al salir el señor Carracido fué acompañado por varias personas hasta el hotel donde se hospeda.

## IX. CONFERENCIA DE MARIANO GASPAR REMIRO<sup>10</sup>

### Estudios Históricos

En el Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino dio ayer la cuarta conferencia el vicerrector de la Universidad señor Gaspar Remiro, continuando el examen de las negociaciones preliminares de la conquista de Granada.

Ocupó la presidencia el rector don Federico Gutiérrez.

Entre las personas que asistían recordamos a la señora Solo de Zaldívar, señores Rodríguez Carracido, Dorronsoro, Garrido Quintana, Señán Alonso y Gómez Moreno.

El conferenciante dice que su trabajo es más informativo que crítico, carácter que revistieron las dos sesiones anteriores, y que procura ampliar los hechos fijándolos de un modo más concluyente.

Partiendo de la conquista de Guadix, en que el *Rey Chico* se comprometió á efectuar la entrega de Granada y su fortaleza, y fundándose en las crónicas de don Manuel Carvajal, relata las negociaciones y pactos de Boabdil con los Reyes Católicos, pactos que tendían á facilitar su entrada en el Alaicín y á vencer la influencia de el Zagal.

Apunta el ingenio de los monarcas católicos aprovechando en favor de sus planes las circunstancias especiales determinadas por las divergencias de familia entre Boabdil y su tío.

Cita la derrota del Zagal en Vélez Málaga, el sitio de Málaga por el ejército cristiano y los auxilios de hombres que envió don Fernando á Boabdil para que contrarrestase el poderío que aún conservaba el Zagal.

Anuncia, el señor Gaspar Remiro que en su próxima conferencia se ocupará detalladamente de la rendición de Granada.

El orador fué muy felicitado.

## X. LA JUNTA DIRECTIVA ACUERDA CREAR LA REVISTA DEL CEHGR<sup>11</sup>

### Centro de Estudios Históricos

Bases para la organización y ejecución de los trabajos científicos, propuestas por el Director de Estudios D. Mariano Gaspar Remiro y aprobadas por la Junta en 30 del pasado Septiembre:

1.ª El Centro de Estudios Históricos, á partir del próximo año de 1911, publicará un Anuario que recoja principalmente las investigaciones que se vengán realizando acerca de la historia de Granada, sobre todo del período de tiempo en que fué capital de un reino independiente, por ser dicho periodo el más característico de su vida en la Historia General de España y el que más necesita ser explorado.

---

<sup>10</sup> *Gaceta del Sur*, 19 de mayo de 1910.

<sup>11</sup> *El Defensor de Granada y Noticiero granadino*, 5 de octubre de 1910.

Dicho Anuario tendrá el siguiente título: *Estudios Históricos de Granada y su Reino*. (Publicaciones del Centro del mismo nombre); y contendrá á más de la publicación de obras, documentos y trabajos críticos sobre la historia del reino de Granada, una crónica de los trabajos y conferencias dadas en el Centro, dentro de cada año.

Se procurará que dicho Anuario sea publicado en fascículos, hasta formar un volumen de 300 á 400 páginas por año.

Para la impresión de dicho Anuario, se abrirá suscripción anual entre los asociados y no asociados, al precio que se señale.

La Junta del Centro tendrá la propiedad del Anuario, pudiendo dedicar gratuitamente algunos ejemplares á las personalidades más salientes de España, tales como S. M. el Rey, Presidente del Consejo de Ministros; Excelentísimos señores presidentes y fundadores del Centro D. Segismundo Moret y D. Federico Gutiérrez, ministro de Instrucción pública, socios de honor y otras cualesquiera persona que la Junta determine.

Algunos ejemplares serán dedicados al cambio con otras revistas y publicaciones nacionales y extranjeras de ese orden de conocimientos.

Serán directores del Anuario, D. Mariano Gaspar Remiro, catedrático de árabe de la Universidad y D. Modesto Cendoya, arquitecto conservador de la Alhambra; y secretarios D. Aureliano del Castillo, bibliotecario de esta Universidad y D. Nicolás Pérez Serrano, Licenciado en Filosofía y Letras.

Podrán colaborar en el Anuario todos los escritores de Historia, asociados ó no asociados, españoles ó extranjeros, siempre que sus trabajos versen sobre cualquiera de los puntos ó temas consignados en el programa de estudios que figura en nuestro reglamento.

Los colaboradores del Anuario recibirán, en premio de su colaboración, una tirada aparte de 100 ejemplares de sus trabajos respectivos, siguiendo así la práctica usual de semejantes publicaciones.

El producto de la suscripción del Anuario, como todo otro ingreso del Centro, pertenecerá á éste; así como también las publicaciones que se reciban por el cambio del Anuario ingresarán en la biblioteca de su propiedad.

Los gastos que ocasione la publicación del Anuario serán examinados, aprobados y votados, por la Junta del Centro.

2.<sup>a</sup> Esta Dirección dé estudios propone á sus compañeros de junta que, para la mejor organización de la vida futura del Centro, y prevenir posibles contrariedades, es de necesidad imponer á sus asociados la cuota módica de una peseta mensual, con derecho á recibir las publicaciones del Centro.

De esta cuota estarán exentos los obreros ú otras clases de la sociedad que deseen asistir á sus conferencias; pero tan solo serán admitidos á las juntas generales del Centro, aquellos socios que satisfagan la cuota susodicha.

Serán dados de baja los socios que no tengan al corriente el pago de sus mensualidades.

La percepción de dicha mensualidad, correrá á cargo de la Junta del Centro.

3.<sup>a</sup> Las conferencias á todo otro trabajo oral, podrán ser aisladas ó sucesivas, formando cursos breves, de quince conferencias á lo sumo. Los autores de tales trabajos orales, anunciarán anticipadamente su propósito al director de Estudios del Centro, D. Mariano Gaspar Remiro, á fin de que éste les designe día y hora hábiles al efecto.

Las gratificaciones ó recompensas que se hayan de otorgar á los autores de dichas conferencias ó cursos, serán de la competencia de la junta del Centro, del mismo modo que los gastos de la publicación del Anuario, como queda expuesto.

Cualquiera de los señores asociados, podrá solicitar del director de estudios la apertura de cursos especiales de las enseñanzas técnicas ó auxiliares para la investigación histórica, á los cuales solo podrán asistir aquellos asociados ó no asociados que paguen la cuota de la matricula que al efecto se abra. El producto de las matrículas para la asistencia, en este curso, será percibido por la junta del Centro y entregado íntegro al profesor, una vez terminado su curso.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cabanelas, Darío, «Torres Balbás y los Estudios Islámicos en la España de su época», *Cuadernos de la Alhambra*, 25 (1989), págs. 23-32; disponible en línea: <https://cuadernosdelalahambra.alhambra-patronato.es/index.php/cdalahambra/issue/view/23>.
- Castañeda, Vicente, «Don Mariano Gaspar y Remiro», *Boletín de la Real Academia de la Historia*. LXXXVII/II (julio-septiembre 1925), págs. 5-8; disponible en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/don-mariano-gaspar-remiro>.
- Castro, Eduardo, «Castillo y Beltrán, Aureliano del. Granada, 1872 o 1873 – 28-05-1922. Periodista, crítico y escritor», *Diccionario de Autores Granadinos*; disponible en línea: <https://academiadebuenasletrasdegranada.org/wp-content/uploads/2020/10/castillo-aureliano-del-2020.pdf>.
- Correa Ramón, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998). I. Narrativa y literatura personal*, Granada, Diputación de Granada, 1999.
- Fernández Clemente, Eloy, «Mariano Gaspar Remiro, un gran orientalista aragonés», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14, segunda época (1999-2000), págs. 11-23; también publicado en *Aragón en la Edad Media*. 14-15, fascículo 1. Dedicado a: *Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui*. (1999), 299-508; disponible en línea: <https://www.cehgr.es/granada/publicaciones/revistas-del-cehgr/189-revista-22>.
- Gaspar Remiro, Mariano, *Historia de Murcia musulmana*, Zaragoza, Andrés Uriarte, 1905; edición facsimilar: Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1980; disponible en línea: <http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/234865>.
- «Prólogo» a Luis Seco de Lucena, *Plano de Granada Árabe*, Granada, Imprenta de El Defensor de Granada, 1910.
- Gay Armenteros, Juan y Viñes Millet, Cristina, *Historia de Granada. IV. La época contemporánea. Siglos XIX y XX*, Granada, Don Quijote, 1982.

- Gómez Oliver, Miguel, *José Palanco Romero. La pasión por la Res Publica*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007.
- Gutiérrez, Federico, *El Fomento de las Artes. Discurso pronunciado en el acto solemne de la apertura del curso de 1883 a 1884 por Don Federico Gutiérrez Jiménez. Memoria leída por el Secretario primero de la misma Don Antonio Sánchez Balbi al terminarse el curso de 1882 a 1883*, Granada, Imprenta Indalecio Ventura, 1883; disponible en línea: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/51916>.
- *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1892 á 1893 en la Universidad literaria de Granada por D. (...), catedrático por oposición de la Facultad de Medicina*, Granada, 1892, Imprenta de Indalecio Ventura; disponible en línea: <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/19344/C-088-027%284-4%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- López García, Bernabé, «Julián Ribera y su “taller” de arabistas: una propuesta de renovación», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 32-33 (1983-1984), págs. 111-128; disponible en línea: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14755>.
- «Figuras del arabismo granadino (1847-1932)», en *Homenaje al profesor Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, Granada, Universidad de Granada, 1987, vol. 2, págs. 397-412.
- *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2011.
- López Osuna, Álvaro, *Dinámica de contienda política en la ciudad de Granada (1898-1923)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2014. Disponible en línea: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/34674>.
- *La Granada insurgente: poder político y protesta popular en Granada (1898-1923)*, Granada, Comares, 2016.
- Martínez Lumbreras, Francisco, «Instituciones filiales de la Universidad de Granada. El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino», *Anales de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1 (1925), págs. 89-95.
- Peiró Martín, Ignacio, «Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos: historia de una amistad, historia de una “escuela”, historia de una profesión», en José-Carlos Mainer (ed., *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*), Zaragoza, Institución «Fernando el «Católico» (CSIC), Excma. Diputación de Zaragoza, 2010, págs. 131-167. Disponible en línea: <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ver/id/3045>.
- Peiró Martín, Ignacio y Gonzalo Pasamar Alzuria, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.
- Seco de Lucena Vázquez, M.<sup>a</sup> de la Encarnación, «Arabismo granadino. El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino y su Revista», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 7 (1958), págs. 99-135; disponible en línea: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14726>.
- Viñes Millet, Cristina, «El Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino en el contexto del arabismo granadino», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*

- y su Reino, 1, segunda época (1987), págs., 193-218; disponible en línea: <https://www.cehgr.es/granada/publicaciones/revistas-del-cehgr/176>.
- «Estudio preliminar» a la edición facsimilar del tomo I, 1911, de la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Granada, Universidad de Granada y Ayuntamiento de Granada, 1988; disponible en línea: <https://www.cehgr.es/granada/publicaciones/revistas-del-cehgr/100-revista-1>.
- Viñes Millet, Cristina, *Granada y Marruecos. Arabismo y africanismo en la cultura granadina*, Granada, El legado andalusí, 1995.
- «La Universidad de Granada en la época contemporánea», en M.<sup>a</sup> del Carmen Calero Palacios, Inmaculada Arias de Saavedra y Cristina Viñes Millet, *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1997, págs. 169-300.